ISSN 1665-0441
e-ISSN 3122-4482

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA INDÍGENA DE MÉXICO
uaim

Ra Ximhai

Publicación semestral de Ciencias Sociales

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

Transformaciones culturales, aprendizajes y experiencias compartidas desde el pueblo Yoreme mayo
Gabriela López Félix, Dolores Imelda Romero Acosta, Francisco Antonio Romero Leyva
La representación indígena y la omisión legislativa: Vulneración al derecho a la consulta previa en el caso del pueblo Yoreme mayo de Ahome, Sinaloa
Andrés Gálvez Rodríguez, Jesús Alejandro Ayala Aguilar, Bonifacio Ramírez Carmona
El fortalecimiento de la lengua yoremnokki en la educación básica: análisis de las prácticas escolares y comunitarias en El Fuerte, Sinaloa
Kadmia Valdez Ochoa, Aida Alvarado Borrego
Turismo comunitario como impulso a la economía social y solidaria a través de los NODESS en Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa
Valeria Nabila Coronado Camacho, Lizbeth Félix Miranda, Jimmy Félix Armenta
Percepciones y experiencias de los docentes de la escuela primaria Club de Leones acerca de la enseñanza mediante metodologías didácticas para el desarrollo de proyectos educativos en el Plan de Estudios 2022
Elsa Yadira Huicho Galaviz, Norma Estephania Rosas Huicho
Caminos interculturales: una opción metodológica para aprender el zapoteco en Santiago Xochiltepec
Roberto Hernández Vásquez, Yubiel Calleja Hernández
Voces decoloniales, la traducción de los libros de educación primaria a la lengua seri Cmiique iitom en Punta Chueca, Sonora
Carlo Fabián Rubio Mejía
Análisis de la vegetación a partir de imágenes satelitales en Fómeque (2018-2024)
Luisa Mariana Ladino Torres, Gina Paola González Angarita, Rafael Nikolay Agudelo Valencia
Formación de profesionales de la educación indígena. Crisis democrática y racismo
Saúl Velasco Cruz, Cecilia Navia Antezana, Gabriela Victoria Czarny Krischkautzk
Influencia de los estereotipos de género sobre el empoderamiento psicológico: Modelo estructural
Antonio Rohman Montufar Melo
La esencia del normalismo rural: construcción de identidad docente y compromiso con la justicia social en las egresadas de la Escuela Normal Rural Ricardo Flores Magón
Guadalupe Iván Martínez Chairez
Percepción universitaria del desarrollo sostenible: análisis comparativo por área del conocimiento
Beatriz Margarita Terán Pérez, Rubén Yarasset Hernández Ojeda, Abril Yuriko Herrera Ríos
Perfil de los visitantes del mercado Zicatela en Santa María Colotepec, Oaxaca, México
Silvia Patricia Paredes Hernández, Guadalupe Carreño Díaz, Micaela Jiménez Espinoza
Seguridad alimentaria y nutricional en una comunidad rural Yoreme mayo: Un estudio mixto
Adria Nayelli Carrazco Fuentes, Hugo Cesar De la Torre Valdez, María Cristina Garza Lagler
Retos y estrategias para los procesos de acompañamiento asociados al Distintivo de Turismo Comunitario
Reyna María Ibáñez Pérez, Claudia Carolina Lacruhy Enríquez, Mayra Violeta Guadalupe Gutiérrez González
La paz integral decolonial en Nuestra América
Eduardo Andrés Sandoval Forero
Educar para Resistir: Mujeres y Formación de Mutualidades en Puebla (1880–1935)
Alma Rosa de la Mora Fernández, Denisse Muñoz Asseff
Prácticas tradicionales para controlar plagas de granos almacenados en comunidades Yoreme mayo sinaloenses
Adalid Graciano Obeso, Arturo Rafael Armenta López, Eusebio Nava Pérez
Retos de las mujeres en ingeniería en una institución de educación superior
María Leonor Rosales Escobar, María Eugenia Navarrete Sánchez, Ángela Rebeca Garcés Rodríguez
Memoria territorial y transformaciones socioambientales en San Luis del Valle, Chignahuapan, Puebla
Abigail García Rodríguez, Fernando Mohedano López, María Nancy Herrera Moreno
Consecuencias académicas y emocionales de la narcoviolencia en estudiantes de Culiacán, Sinaloa
Rosalva Ruiz Ramírez, María Teresa Prieto Quezada, José Claudio Carrillo Navarro
Meta-análisis sobre experiencias comunitarias de revalorización territorial y autonomía indígena en el norte de Sinaloa
Elvia Nereyda Rodríguez Sauceda, Raquel Rodríguez Sauceda, Alma Lorena Quintero Romanillo
Economía solidaria, sostenibilidad ambiental y desarrollo sostenible: evidencia empírica desde el noroeste de México
Israel Osuna Flores, Arturo Rafael Armenta López, Xavier Eduardo Verdugo Contreras

Volumen 3 Número 2 | julio-diciembre 2026

Ra Ximhai

COMITÉ EDITORIAL EXTERNO

Dra. Chantal Cramaussel Vallet
Colegio de Michoacán
Dr. Ernesto Guerra García
Universidad Autónoma Indígena de México
Dr. Mario Magaña Mancillas
Universidad Autónoma de Baja California
Dr. Bruno Baronnet
Universidad Veracruzana
Dra. Zulema Trejo Contreras
Colegio de Sonora
Dr. José Luis Moctezuma Zamarrón
Instituto Nacional de Antropología e Historia/Sonora
Dr. Eduardo Andrés Sandoval Forero
Universidad Autónoma del Estado de México
Dr. José Manuel Juárez Núñez
UAM-Xochimilco
Dr. Gunther Dietz
Universidad Veracruzana
Dr. José Guadalupe Vargas Hernández
Instituto Tecnológico José Mario Molina Pasquel y Henríquez
Dr. Robinson Salazar Pèrez
Director de la Red de Investigadores por la Democracia y la Paz, Buenos Aires, Argentina
Dr. Daniel Mato
Universidad Nacional Tres de Febrero, Argentina

COMITÉ EDITORIAL INTERNO

Dra. Claudia Selene Castro Estrada
Universidad Autónoma Indígena de México
Dr. Celso Ortiz Marín
Universidad Autónoma Indígena de México
Dr. Estuardo Lara Ponce
Universidad Autónoma Indígena de México
Dra. Elvia Nereyda Rodríguez Sauceda
Universidad Autónoma Indígena de México
Dr. Francisco Antonio Romero Leyva
Universidad Autónoma Indígena de México
Dr. Iván Noel Álvarez Sánchez
Universidad Autónoma Indígena de México
Dr. Jesús Ramón Rodríguez Apodaca
Universidad Autónoma Indígena de México
Dra. María Guadalupe Ibarra Ceceña
Universidad Autónoma Indígena de México
Dra. María Azucena Caro Dueñas
Universidad Autónoma Indígena de México
Dr. Juan Antonio Fernández Velázquez
Universidad Autónoma Indígena de México
Dra. Aida Alvarado Borrego
Universidad Autónoma Indígena de México
Dra. Lizbeth Félix Miranda
Universidad Autónoma Indígena de México
Dra. Olia Acuña Maldonado
Universidad Autónoma Indígena de México
Dr. Francisco Ricardo Ramírez Lugo
Universidad Autónoma Indígena de México
Dra. María del Rosario Romero Castro
Universidad Autónoma Indígena de México

Dr. Pedro Antonio López de Haro
Editor General
Universidad Autónoma Indígena de México

CONTENIDO

Vol. 3 Núm. 2 julio-diciembre 2026
Ciencias Sociales

13 **Presentación**

ARTÍCULO CIENTÍFICO

15 **Transformaciones culturales, aprendizajes y experiencias compartidas desde el pueblo Yoreme mayo**
Gabriela López Félix, Dolores Imelda Romero Acosta, Francisco Antonio Romero Leyva

31 **La representación indígena y la omisión legislativa: Vulneración al derecho a la consulta previa en el caso del pueblo Yoreme mayo de Ahome, Sinaloa**
Andrés Gálvez Rodríguez, Jesús Alejandro Ayala Aguilar, Bonifacio Ramírez Carmona

49 **El fortalecimiento de la lengua yoremnokki en la educación básica: análisis de las prácticas escolares y comunitarias en El Fuerte, Sinaloa**
Kadmia Valdez Ochoa, Aida Alvarado Borrego

63 **Turismo comunitario como impulso a la economía social y solidaria a través de los NODESS en Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa**
Valeria Nabila Coronado Camacho, Lizbeth Félix Miranda, Jimmy Félix Armenta

87 **Percepciones y experiencias de los docentes de la escuela primaria Club de Leones acerca de la enseñanza mediante metodologías didácticas para el desarrollo de proyectos educativos en el Plan de Estudios 2022**
Elsa Yadira Huicho Galaviz, Norma Estephania Rosas Huicho

105 **Caminos interculturales: una opción metodológica para aprender el zapoteco en Santiago Xochiltepec**
Roberto Hernández Vásquez, Yubiel Calleja Hernández

129 **Voces decoloniales, la traducción de los libros de educación primaria a la lengua seri Cmiique iitom en Punta Chueca, Sonora**
Carlo Fabián Rubio Mejía

153 **Análisis de la vegetación a partir de imágenes satelitales en Fómeque (2018-2024)**
Luisa Mariana Ladino Torres, Gina Paola González Angarita, Rafael Nikolay Agudelo Valencia

171 **Formación de profesionales de la educación indígena. Crisis democrática y racismo**
Saúl Velasco Cruz, Cecilia Navia Antezana, Gabriela Victoria Czarny Krischkautzk

193 **Influencia de los estereotipos de género sobre el empoderamiento psicológico: Modelo estructural**
Antonio Rohman Montufar Melo

219 **La esencia del normalismo rural: construcción de identidad docente y compromiso con la justicia social en las egresadas de la Escuela Normal Rural Ricardo Flores Magón**
Guadalupe Iván Martínez Chairez

239 **Percepción universitaria del desarrollo sostenible: análisis comparativo por área del conocimiento**
Beatriz Margarita Terán-Pérez, Rubén Yarasset Hernández-Ojeda, Abril Yuriko Herrera Ríos

269 **Perfil de los visitantes del mercado Zicatela en Santa María Colotepec, Oaxaca, México**
Silvia Patricia Paredes Hernández, Guadalupe Carreño Díaz, Micaela Jiménez Espinoza

295 **Seguridad alimentaria y nutricional en una comunidad rural Yoreme mayo: Un estudio mixto**
Adria Nayelli Carrazco Fuentes, Hugo Cesar De la Torre Valdez, María Cristina Garza Lagler

325 **Retos y estrategias para los procesos de acompañamiento asociados al Distintivo de Turismo Comunitario**
Reyna María Ibáñez Pérez, Claudia Carolina Lacruhy Enríquez, Mayra Violeta Guadalupe Gutiérrez González

359 **La paz integral decolonial en Nuestra América**
Eduardo Andrés Sandoval Forero

387 **Educar para Resistir: Mujeres y Formación de Mutualidades en Puebla (1880–1935)**
Alma Rosa de la Mora Fernández, Denisse Muñoz Asseff

413 **Prácticas tradicionales para controlar plagas de granos almacenados en comunidades Yoreme mayo sinaloenses**
Adalid Graciano Obeso, Arturo Rafael Armenta López, Eusebio Nava Pérez

433 **Retos de las mujeres en ingeniería en una institución de educación superior**
María Leonor Rosales Escobar, María Eugenia Navarrete Sánchez, Ángela Rebeca Garcés Rodríguez

455 **Memoria territorial y transformaciones socioambientales en San Luis del Valle, Chignahuapan, Puebla**
Abigail García Rodríguez, Fernando Mohedano López, María Nancy Herrera Moreno

479 **Consecuencias académicas y emocionales de la narcoviolencia en estudiantes de Culiacán, Sinaloa**
Rosalva Ruiz Ramírez, María Teresa Prieto Quezada, José Claudio Carrillo Navarro

505 **Meta-análisis sobre experiencias comunitarias de revalorización territorial y autonomía indígena en el norte de Sinaloa**
Elvia Nereyda Rodríguez Sauceda, Raquel Rodríguez Sauceda, Alma Lorena Quintero Romanillo

533 **Economía Solidaria, Sostenibilidad Ambiental y Desarrollo Sostenible: Evidencia Empírica desde el Noroeste de México**
Israel Osuna Flores, Arturo Rafael Armenta López, Xavier Eduardo Verdugo Contreras

553 **Evaluación y acreditación institucional 2025 del Nodo de Economía Social TecNM/Instituto Tecnológico de Los Mochis, Unidad Ahome**
Aracely Aimé Medina Osuna, Nadia Belén Ochoa Torres, Andrés Gálvez Rodríguez

571 **Percepciones sobre el uso de agroquímicos y los posibles riesgos para la salud de los jornaleros agrícolas dedicados al cultivo y la cosecha de arándano en El Fuerte, Sinaloa**
Claudia Selene Castro Estrada, Elvia Nereyda Rodríguez Sauceda

RA XIMHAI
e-ISSN 3122-4482
Vol. 3 Núm. 2
julio-diciembre 2026
359-385
DOI: doi.org/10.35197/rx.22.02.2026.16.es

La paz integral decolonial en Nuestra América

Decolonial integral peace in Our America

Eduardo Andrés **Sandoval Forero**[1]

Resumen

Este artículo analiza críticamente la concepción hegemónica de la paz promovida por el paradigma neoliberal, entendida como un dispositivo de la colonialidad que reproduce violencias estructurales, simbólicas, culturales y ambientales en Nuestra América. El objetivo es argumentar la matriz teórica de la paz integral decolonial como alternativa epistémica, política y ética frente a las paces impuestas desde el poder global. La investigación es cualitativa de tipo teórico-crítico, basada en el análisis documental y en los aportes del pensamiento decolonial, abordados desde una lectura histórico-estructural. Los resultados evidencian que la paz neoliberal se limita a gestionar conflictos sin transformar sus causas profundas, operando como mecanismo de control social y reproducción del orden capitalista-colonial. En contraste, la paz integral decolonial articula justicia social, interculturalidad, democracia participativa y defensa de la vida-naturaleza, reconociendo la pluralidad de paces construidas desde los territorios por pueblos originarios, afrodescendientes, campesinos y sectores populares. Se concluye que descolonizar los estudios para la paz en Nuestra América es una tarea urgente para generar marcos analíticos situados y prácticas transformadoras que superen las violencias sistémicas y dignifiquen la vida-naturaleza.

Palabras clave: Colonialidad del poder, paz integral, justicia social, interculturalidad decolonial, vida-naturaleza.

Abstract

This article critically examines the hegemonic conception of peace promoted by the neoliberal paradigm, understood as a device of coloniality that reproduces structural, symbolic, cultural, and environmental forms of violence in Nuestra América. The objective is to argue for a theoretical matrix of decolonial integral peace as an epistemic, political, and ethical alternative to peace models imposed by global power structures. The study adopts a qualitative, critical-theoretical approach based on documentary analysis and contributions from decolonial thought, examined through a historical-structural lens. The findings show that neoliberal peace is limited to managing conflicts without transforming their structural causes, functioning as a mechanism of social

[1]Universidad Autónoma del Estado de México
Recibido: 25 de mayo de 2026
Aceptado:12 de junio de 2026
Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 3(2): 359-385
doi.org/10.35197/rx.22.02.2026.16.es

CC BY NC SA

control and reproduction of the capitalist-colonial order. In contrast, decolonial integral peace articulates social justice, interculturality, participatory democracy, and the defense of life–nature, recognizing the plurality of peace practices constructed from below by Indigenous peoples, Afro-descendant communities, peasants, and popular sectors. The article concludes that decolonizing peace studies in Nuestra América is an urgent task for developing situated analytical frameworks and transformative practices capable of overcoming systemic violence and dignifying life–nature

Keywords: Coloniality of power, integral peace, social justice, decolonial interculturality, life-nature.

INTRODUCCIÓN

La investigación para la paz *(Peace research)* y los estudios para la paz *(Peace Studies)* datan del siglo XX, teniendo como escenario histórico el periodo inmediato después de la Primera Guerra Mundial. La institucionalización de este campo epistémico y teórico neoliberal hegemónico se desarrolla con la educación para la paz *(Peace education)* en la década de los noventa en los Estados Unidos y Europa, caracterizados por abordajes de la Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Derecho, Sociología y Psicología principalmente. Además de la academia, influyeron en la creación del campo de los estudios de la paz y los conflictos, los movimientos sociales, los pacifistas, los movimientos de la no violencia, contra el desarme, religiosos por la paz y movimientos ecologistas.

Los estudios, las investigaciones y la educación para la paz hegemónicos, se concretan en el concepto de la construcción de paz *(peacebulding)* promovido por las instituciones de los Estados y de los organismos internacionales, con la ONU a la cabeza, enarbolando los discursos de la democracia, el libre mercado, el respeto a la propiedad privada, los derechos humanos, y la solución pacífica de los conflictos como la forma de continuar con el dominio colonial capitalista del sistema-mundo occidental. Esta paz y educación para la paz (Jares, 1999) neoliberales se caracterizan por una variedad de conceptos y acciones que abarcan desde la paz impuesta por el vencedor a través del uso de la fuerza, de la violencia, hasta la promoción de la paz civil con democracia política, la paz social, el respeto por los derechos civiles y humanos, así como la participación social regulada por el Estado (Richmond, Björkdahl y Kappler, 2011). En ese mosaico de paz liberal se incluye la noción de paz individual, la paz consigo mismo, que se manifiesta en prácticas como la meditación, la oración y la iluminación de velas en pro de la paz.

En "Nuestra América" —como la nombrara José Martí en un gesto profundamente anticolonial— la teoría y la praxis de la paz han estado históricamente limitadas por la versión hegemónica liberal, profundamente

colonizadora. Esta "paz" que se promueve desde organismos internacionales, instituciones estatales, la mayoría de las universidades, escuelas normales y organizaciones no gubernamentales, no es neutra, ha emergido por la adopción de un modelo político, científico y social neoliberal, inscrito en el sistema-mundo moderno-capitalista. Es decir que la paz, en sus teorías, políticas y acciones, se encuentra cimentada por la racionalidad eurocéntrica que reproduce el silenciamiento, la supresión y el desconocimiento de saberes otros, de prácticas otras, de memorias colectivas que han sido sistemáticamente despojadas.

La perspectiva neoliberal, en su generalidad, conceptualiza a la paz como la mera ausencia de conflicto armado, como una paz negativa, despolitizada y funcional al orden global y estatal capitalista. Esta versión de la paz neoliberal (Alvear, 2008; Jarstad y Belloni, 2012; Hameiri, 2014; Newman et al., 2009) no cuestiona las condiciones de violencia estructural de injusticia, desigualdad, exclusión y violencia sistémica que configuran nuestras sociedades y sus instituciones. Es decir, que el campo de los estudios para la paz en Nuestra América ha sido colonizado por marcos analíticos externos, por lenguajes y categorías que no emergen de nuestras realidades, sino que se nos imponen como verdades universales.

Esta colonización de la paz ha dificultado enormemente la generación de investigaciones situadas, comprometidas y con capacidad de transformación social que, a su vez, generen teoría propia con la creación de conceptos y categorías pertinentes a nuestros contextos de opresión, injusticias, violencias, conflictos y diversidades socioculturales. Es por ello que es imprescindible pensar la paz y la educación para la paz de una *manera-otra*, desde la periferia capitalista, desde los pensamientos críticos de Nuestra América, dentro de ellos, la perspectiva de la paz integral, que se basa en la deconstrucción de los fundamentos teóricos, políticos, así como de los conceptos, categorías y lenguaje de la colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza como lo plantean los teóricos de la descolonialidad (Quijano, 2020; Mignolo, 2000; Dussel, 1994; Walsh, 2009; Escobar, 2014).

En este tenor, los estudios y las construcciones para la paz y los conflictos en Nuestra América emergen como contraposición política y epistémica a la paz hegemónica de la colonialidad del saber y del poder. En esa amplitud crítica del Sur Global se incluye la perspectiva de la descolonización de las paces y los conflictos, como alternativa política, epistémica, teórica, metodológica y de acción transformadora que se insubordina a las paces impuestas.

En este sentido, el propósito de este artículo es exponer las bases de la matriz de la paz decolonial deconstruyendo las nociones de la paz hegemónica, mirando hacia abajo, hacia los márgenes, hacia la periferia, hacia los territorios donde la vida resiste y se reinventa, donde se construyen

otras formas de entender y sentir la paz profundamente ancladas en las realidades de la sociedad.

METODOLOGÍA

El estudio corresponde a una investigación cualitativa de carácter teórico-crítico, con un nivel de alcance descriptivo–interpretativo y un enfoque decolonial e histórico-estructural. Se adopta el análisis documental como método principal, mediante la revisión sistemática y crítica de textos académicos, producciones teóricas, documentos institucionales y reportes internacionales sobre paz, conflicto y desarrollo. Las técnicas empleadas incluyen la lectura hermenéutica crítica, el análisis categorial y la contrastación conceptual, orientadas a identificar continuidades coloniales, rupturas epistemológicas y propuestas alternativas de paz. El análisis de resultados se realiza desde una perspectiva relacional e integral, articulando las dimensiones del poder, el saber, el ser y la naturaleza en la comprensión de las paces y las violencias.

Para la investigación sobre la paz decolonial, el análisis documental permite deconstruir los discursos hegemónicos que han naturalizado la paz neoliberal como universal y neutral. A través de este método es posible rastrear la genealogía colonial de los conceptos de paz, identificar sus vínculos con el poder capitalista y contrastarlos con epistemologías y prácticas surgidas desde los pueblos y territorios de NuestrAmérica. Además, el análisis documental facilita el diálogo crítico entre saberes académicos y conocimientos alternos, contribuyendo a una ecología de saberes indispensable para la construcción de marcos teóricos propios en los estudios de paz alternativos.

Boaventura de Sousa Santos (2010) habla del "epistemicidio" como esa violencia radical que elimina otras formas de conocer y de habitar el mundo. Y ese epistemicidio está presente en la forma en que se ha conceptualizado la paz en Nuestra América por algunas instituciones académicas y gobiernos, como la ausencia de conflicto armado, como una paz negativa, o positiva despolitizada y funcional al orden global y estatal capitalista. Esta versión de la paz no cuestiona las condiciones de violencia estructural de injusticia, desigualdad, exclusión y violencia sistémica que configuran nuestras sociedades.

En este sentido, autores como Paulo Freire (2025, 2023, 1998) en Brasil y Orlando Fals Borda (2015, 1979) en Colombia, nos han orientado desde hace décadas a construir pensamiento propio, a pensar desde nuestras heridas, desde nuestras comunidades, desde la praxis. Sin embargo, el campo dominante de los estudios para la paz en Nuestra América ha sido colonizado por instituciones estatales, educativas e investigadores que

reproducen las categorías y marcos analíticos creados por el eurocentrismo, con lenguajes y conceptos que no emergen de nuestras realidades, sino que se nos imponen como verdades universales (Chi-Moreno, 2021). Esto ha dificultado enormemente la generación de investigaciones situadas, comprometidas y con capacidad transformadora. Veamos, a manera de ejemplo, una breve capsula informativa de la imposición de las paces eurocéntrico-norteamericanas.

El siglo XX y los 26 años del presente siglo han estado marcados por acontecimientos de gran trascendencia para la humanidad, que de manera general los científicos, los Estados, los gobiernos, los organismos internacionales y la academia en general, califican de gran desarrollo, el cual se intensificó en la segunda mitad del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, en la que "se calcula que más de 80 millones de personas perdieron la vida durante aquellos años, es decir, más de un 2% de la población mundial" (Historia National Geographic, 2023).

De acuerdo con el Índice de Pobreza Multidimensional Global de 2024 (IPM Global) elaborado por Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2024), calculan las condiciones de paz de 112 países con datos sobre la pobreza multidimensional y los conflictos violentos. El 10% de la población mundial se encuentra en condiciones de paz integral, un 70% en paz relativa, y en condiciones de vida imposibles de paz para 1,100 millones de personas en el mundo, es decir el 18,3% de la población, de los cuales más de la mitad son niños, viven en pobreza multidimensional aguda, no solo en términos de ingresos, sino también en salud, educación y nivel de vida, siendo las carencias más comunes las de la vivienda adecuada, saneamiento, electricidad, combustible para cocinar, nutrición y asistencia escolar.

Sin duda, las condiciones de paz se toman imposibles en los países donde los conflictos violentos regionales o nacionales tienen presencia, obligando a miles y en muchos casos a millones de seres humanos al desplazamiento forzado y a engrosar las filas del desempleo, la pobreza y la miseria.

La historia de la humanidad (Muñoz, 2001) está conformada por una serie de acontecimientos que han marcado la vida económica, política, social, cultural y educativa de los pueblos del mundo con signos de convivencias pacíficas y también de violencias. Las dinámicas bélicas y de explotación capitalista y colonialista de los países llamados desarrollados contra los países colonizados en el pasado y en el presente, que pregonan la democracia y la paz en el mundo, continúan con todo su potencial militar, político y económico imponiéndose ante los pueblos con el saqueo de los bienes naturales, la destrucción de la naturaleza y la aniquilación de ciudades, pueblos, campos y poblaciones civiles indefensas.

En el transcurrir del año 2024 a la fecha, a nombre de la democracia, la seguridad y la paz, han sido asesinados más de 69 mil seres humanos indefensos, mayoría bebés, niños y mujeres en la franja de Gaza, Palestina. Este genocidio de limpieza étnica, ejecutado por el Estado de Israel con la complicidad y el apoyo militar de Estado de Unidos y la Unión Europea, engalana la "universalidad" eurocéntrica norteamericana de la democracia y la paz en el mundo.

Uno de los discursos más relevantes es cuando el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, vincula paz, democracia y civilización occidental para justificar la ofensiva militar en Gaza, los ha expuesto en la Asamblea General de la ONU (22 de septiembre, 13 de octubre y 30 de octubre de 2023). Propone un "Nuevo Medio Oriente", basado en las relaciones de Israel y los países árabes, afirmando que el Estado de Israel es el motor de la paz regional, representa la sociedad democrática capaz de generar estabilidad, prosperidad e integración económica.

De esta manera, el primer mundo, el occidente más civilizado y desarrollado, el que pregona ser ejemplo de la democracia y la paz, se adjudica el derecho de someter mediante bombas, hambre y bloqueo de cualquier ayuda humanitaria al pueblo palestino, cuya única exigencia es el derecho a existir como pueblo.

Esta violencia contra el pueblo palestino ha sido descrita por la Cruz Roja como "un infierno en la tierra", y por desgracia, no es el único infierno de violencia directa, en 2025, fueron registrados "56 conflictos activos, la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial, además, 92 países están involucrados en enfrentamientos fuera de sus fronteras" de acuerdo con el Índice de Paz Global (2025).

La recolonización violenta emprendida por el Estado de Israel contra el territorio y el pueblo de Palestina se acompaña de la colonización del pensar, del ser y del actuar que occidente imperial ha generado en todo el mundo. Esto explica la inacción diplomática, política, militar y de movilización pacífica de la mayoría del mundo por detener esta tragedia humanitaria.

Vivimos en un mundo donde la violencia —en sus múltiples formas— se ha normalizado. Las guerras, el terrorismo, la militarización, la pobreza, la exclusión y la desigualdad son parte del paisaje cotidiano de millones de personas. A nivel global, se siguen destinando billones de dólares a la industria armamentista, mientras más de 700 millones de personas enfrentan hambre, según cifras recientes del Programa Mundial de Alimentos.

En 2024, el gasto militar se incrementó en todo el planeta, según revela el informe anual del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI, según sus siglas en inglés). El rearme del mundo se incrementó a 9.4%, lo que equivale más o menos al PIB de Francia. En

Centro América el gasto militar aumentó un 31% con respecto al año 2023 y en Suramérica, se mantuvo más o menos estable.

En el rearme de los países, no importa si los gobiernos son de derecha, de centro, de izquierda o progresistas. En el caso de México, en el 2024, la inversión militar se incrementó en un 39%, destinando 16,700 millones de dólares. De acuerdo con el Informe, el incremento del gasto militar sube a México en dos posiciones de la lista, ocupando el puesto 22 a nivel mundial y el segundo en gasto militar en Nuestra América.

El líder mundial del gasto militar sigue siendo los Estados Unidos, con una inversión de 997 mil millones de dólares (997 billones de dólares estadounidenses) en 2024, lo que representó un incremento real del 5.7 % respecto a 2023. Este monto equivale al 37 % del gasto militar mundial y al 66 % del gasto total de los países de la OTAN (Índice de Paz Global, 2025). Una potencia que usa el poder de la fuerza para democratizar países y para imponer la paz en todo el orbe. Junto con sus socios de la Unión Europea, endeudan a todos los países con la venta de arsenales de todo tipo, lo cual forma parte de la recolonización política de los países y de la recolonización de la naturaleza que se acompañan de la recolonización de la paz.

¿Cómo llegamos a esta realidad en la que la vida humana y la dignidad son sistemáticamente vulneradas y despreciadas? Nuestra América y particularmente México, no escapan a estas realidades. Hemos sido territorio de invasiones, de dictaduras, de modelos económicos excluyentes, de extractivismo violento y de criminalización de las resistencias. Hoy, la violencia ya no es solo física, es estructural, cultural y simbólica. Se manifiesta en la impunidad, en la discriminación, en la destrucción ambiental, en la negación de los derechos de los pueblos originarios, en el despojo de territorios, en la generación del miedo, en las desapariciones forzadas, en la persecución a los líderes y líderesas sociales.

La discriminación afecta a distintos sectores de la población, de acuerdo con los datos de la última Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS 2022) realizada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED 2023), el 23.7 % de las personas mayores de 18 años ha sufrido algún acto discriminatorio en el último año, mientras que cerca del 28% de la población indígena afirmó haber sido víctima de discriminación y el 26.9 % señaló la negación injustificada de alguno de sus derechos.

La violencia estructural también se manifiesta en la destrucción ambiental y en la persecución a los defensores de los territorios. De acuerdo con el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA, 2025), en el 2025, fueron asesinados diez defensores ambientales y documentaron más de 135 agresiones contra personas y comunidades que defienden la tierra,

los bosques y las aguas en lucha contra los proyectos extractivistas y el despojo territorial.

Otra expresión de las violencias en México son las desapariciones forzadas de personas en todo el territorio nacional. El Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (2026), elaborado por la Secretaría de Gobernación, con fecha 12 de junio, reporta más de 134 mil personas desaparecidas en el país, además de una profunda crisis forense reflejada en decenas de miles de cuerpos sin identificar.

Ante estas y otras realidades estructurales, nuestro imaginario social y político de la violencia estructural, cultural, simbólica y del crimen organizado ha sido colonizado a través de las ideas y acciones de la paz neoliberal capitalista que han promocionado y enseñado los organismos internacionales como la ONU, Banco Mundial, UNESCO, universidades e instituciones donantes para el "desarrollo". La paz neoliberal originada post segunda Guerra Mundial presenta diversidad de ideas, acciones y políticas que van desde la paz del vencedor mediante el uso de las armas, pasando por la democracia política, la paz social, el respeto a los derechos civiles, a los derechos humanos, la participación social controlada por el estado, hasta la paz individual, al interior del individuo, que incluye meditación, arrodillarse y prenderle velas a la paz, como mecanismos ilusorios generadores de percepción social de paz, que legitiman intervenciones en otros países y políticas de Estado para mantener el sistema capitalista.

Estas paces de la colonialidad han sido impuestas en lo filosófico, en lo teórico, en la política pública, en la gestión administrativa y en la educación en Nuestra América, corresponden a otras culturas, otras historias, otras sociedades y otras geografías, que distan mucho de nuestras realidades y también de nuestros pensamientos y esperanzas. A pesar de la imposición violenta y espiritual de la colonialidad, varios pueblos originarios de Nuestra América han resistido y reconstruido sus epistemologías en clara desobediencia epistémica a las exigencias del sistema mundo-moderno de dominancia occidental (Wallerstein, 2005, 1979).

Es por ello por lo que es imprescindible pensar la paz de una *manera-otra*, desde la periferia capitalista, desde los pensamientos críticos de Nuestra América, dentro de ellos, la perspectiva modernidad/colonialidad/descolonialidad, que se basa en la deconstrucción de los fundamentos teóricos, políticos, así como de los conceptos, categorías y lenguaje de la colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza como lo plantean los teóricos de la descolonialidad (Quijano, 2020; Mignolo, 2000; Dussel, 1994; Walsh, 2009; Grosfoguel, 2022; Escobar, 2014; Castro-Gómez, 2004).

Esa *manera-otra* de analizar las realidades, de pensarlas, de interpretarlas, sugiere nuevas lecturas críticas y emancipadoras de la paz,

entre ellas la paz territorial, paz intercultural, paz decolonial y paz desde abajo, que tienen como premisa de que la paz no es un concepto neutro, es político, ideológico y ético. En este sentido, la paz, la violencia y los conflictos en Nuestra América, son reflexionados desde las epistemologías del sur (de Sousa Santos, 2015) que critican los enfoques y sentidos de las paces eurocéntricas y norteamericanas hegemónicas que no cuestionan ni deconstruyen las estructuras del poder capitalista colonial. Esta *manera-otra* de problematizar las estructuras sistémicas, sus teorías, pensamientos y acciones, constituyen una insurgencia epistémica decolonial que confronta no solo las violencias y los conflictos, sino también las paces, las convivencias, con sentipensamientos de saberes *otros* y de construcciones de *paces otras*.

Descolonizar la investigación, la educación y la construcción de la paz

La *colonialidad* es una poderosa categoría del pensamiento crítico de Nuestra América que tomó fuerza en el debate académico en la década del 90 del siglo pasado. Aníbal Quijano expuso que:

> La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América (Quijano, 2020, p. 325).

La categoría de la colonialidad del poder es central en las epistemologías decoloniales que nos permite analizar, comprender e interpretar los conflictos y las violencias en su historicidad colonial y moderna en los diferentes periodos y geografías estructurales, políticas, sociales y culturales.

La narrativa y la práctica política, económica, social, ideológica, militar y propagandística de la paz capitalista ortodoxa surgió a partir de la Segunda Guerra Mundial con la concepción de mantener el equilibrio de poderes, de manera que la paz fue y sigue estando vinculada a la seguridad militarista. Después de la llamada "Guerra Fría" entre el capitalismo y el comunismo, más concretamente entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el periodo 1947-1991, caracterizada por la confrontación ideológica, política y cultural, el poder en occidente promueve la paz neoliberal a través del fortalecimiento de la institucionalidad democrática y la economía de mercado.

La paz neoliberal que el sistema capitalista promueve también ha conceptualizado y aplicado con intensidad la paz militar, cuyo propósito consiste en la estabilización del sistema y sus democracias a través de intervenciones militares. La paz militar ha sido exportada por los Estados Unidos a todos los continentes y en Nuestra América, la intervención militar ha sido directa e indirecta a casi todos los países. Es decir que la paz armada es una de las variantes de la paz neoliberal -paces hegemónicas- que constituyen otro de los dispositivos complementarios que mantienen y fortalecen la colonialidad en todos sus aspectos.

Oliver Richmond, profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de St. Andrews (Reino Unido) y director del Centro de Estudios sobre la Paz y los Conflictos, en su libro de La paz postliberal (2011) analiza que una de las contradicciones de la paz liberal consiste en proponer una base normativa y epistemológica universal para la paz, incluyendo tecnología y un proceso aplicable para lograrla. Para Oliver, este proceso de paz impulsado desde arriba hacia abajo, representan el poder en lugar de humanitarismo o emancipación.

La paz se encuentra relacionada directamente con el poder, el cual impone su concepción, su diseño y su accionar en favor del sistema que detenta ese poder. Por ello podemos hablar de la colonialidad del poder y de la paz en Nuestra América, de la hegemonía epistemológica de la paz neoliberal, es decir de la colonialidad del saber que se relaciona con la colonialidad del ser manifestada en las diferentes maneras interiorizadas de la inferiorización de la vida humana y cultural que además de la marginación y deshumanización, genera imaginarios sociales de incapacidad del Sur Global para pensar, crear, recrear y construir sentipensamientos otros de paz que deconstruyan.

Apremia descolonizar las teorías hegemónicas de la paz (realista, liberal, democrática y negativa), la educación para la paz, la cultura para la paz y las investigaciones sobre los conflictos, las violencias y la paz, construidas desde matrices de conocimiento y prácticas eurocéntrica norteamericanas que no cuestionan ni revierten la estructura socioeconómica violenta ni la superestructura ideológica, educativa y cultural de las violencias, son narrativas y acciones de paz de mantenimiento político-social del sistema capitalista (Galtung, 2003).

La paz hegemónica es impuesta por las potencias occidentales a los países capitalistas periféricos reproduciendo el orden colonial capitalista sin transformar las causas estructurales de las violencias. Además, la paz hegemónica capitalista neoliberal, en su colonialidad del saber, niega, desprecia o subordina otras formas de entender la vida, la justicia, la paz, la armonía creada por poblaciones en el sur-global, entre ellas el Buen Vivir, el Vivir Bien, el Lekil Kuxlejal, la Comunalidad, el Ubuntu, el Vivir

Sabroso, y las Autonomías de pueblos originarios basadas en la reciprocidad, complementariedad, cuidado de la naturaleza, la centralidad de la comunidad y el reconocimiento de la diversidad cultural. Cosmovisiones y prácticas de convivencia armónica entre los seres humanos, la naturaleza y el conjunto de la vida.

Desde los estudios críticos de la paz y del pensamiento decolonial, diversos autores (Jaime-Salas et al., 2020), sostienen que la paz hegemónica se encuentra estrechamente vinculada al proyecto histórico de la modernidad occidental y a la expansión global del capitalismo. Desde esta perspectiva, las políticas dominantes de construcción de paz promovidas por los organismos internacionales, las potencias occidentales y los países capitalistas, se fundamentan en la democracia liberal, la economía de libre mercado, la gobernanza institucional y los derechos humanos como principios universales para alcanzar la estabilidad social. Estas políticas reproducen las jerarquías de poder, las condiciones económicas y culturales del sistema moderno/colonial sin transformar las causas estructurales de las violencias y desigualdades que afectan a las sociedades de la periferia.

En resumidas cuentas, la paz neoliberal es un constructo político y cultural de la colonialidad del poder, del ser, del saber y de la naturaleza que constituye un dispositivo más de las relaciones de opresión y de mantenimiento del sistema capitalista moderno. La colonialidad, como dice (Mignolo & Gómez, 2021, p.8), "es una estructura para la organización y el manejo de las poblaciones y de los recursos de la tierra, del mar y del cielo". En esa estructura se inserta la colonialidad de la paz con variantes teóricas, analíticas, conceptuales, categoriales y programáticas que en esencia admiten las violencias contra la vida-naturaleza en el Sur Global. En nombre de la paz global las potencias occidentales invaden y bombardean países, pueblos y culturas. En nombre de la paz y el desarrollo el Estado capitalista moderno/colonial, despoja territorios, desplaza poblaciones, destruye la naturaleza con la más irracional extracción de los bienes naturales.

La paz hegemónica con todas sus variantes y sus adjetivos mantiene intactas las relaciones sociales de explotación y opresión de la colonialidad, no las cuestiona ni se propone deconstruirlas, mantiene la colonialidad de las poblaciones del Sur Global con sometimientos de narrativas alienantes que no alteran las estructuras sistémicas violentas y de exclusión. Los fundamentos discursivos de la paz hegemónica los encontramos en los documentos de las Naciones Unidas: Una Agenda para la Paz (1992), la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (1999) y Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (2015). Estos discursos argumentan los ideales de la democracia liberal, los derechos humanos, el desarrollo sostenible y el fortalecimiento institucional en el marco del orden global como vías para alcanzar la paz.

Estos discursos de paces hegemónicas han sido históricamente funcionales a la dominación colonial, capitalista y patriarcal en contextos de guerra o en contextos sin confrontaciones armadas, por lo que esta paz capitalista es un dispositivo más de la violencia sistémica al estar al servicio del mantenimiento de las estructuras de desigualdad, explotación y sometimiento al capital, aunque la narrativa sea de "paz social" , "no violencia", "resolución pacífica de conflictos", "desarrollo social", "reconciliación" etc.

En pocas palabras, la paz neoliberal es una invención de la modernidad-colonialidad-capitalista que cambia y se adapta de acuerdo con las necesidades de los sistemas político-económicos, con predominancia en los países centrales. La paz hegemónica neoliberal a nivel mundial tiene como matriz a la modernidad-colonialidad, por lo que, en la dialéctica de la unidad y la lucha de contrarios, la paz integral tiene como matriz la descolonialidad de la vida-naturaleza en todos sus aspectos, de tal manera que muchas paces anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales sean posibles, dependiendo de las geografías, los tiempos, las configuraciones políticas, socioculturales, las economías alternativas y las condiciones socioambientales.

La construcción de paces decoloniales en nuestra América

A partir de lo expuesto, la perspectiva decolonial de la paz tiene como principio la comprensión de que Nuestra América ha sido históricamente dominada por estructuras coloniales, patriarcales y capitalistas que han generado múltiples formas de violencia estructural, directa, simbólica, cultural, y violencia a la naturaleza en nombre de la civilización, del desarrollo, la seguridad, la democracia y la paz.

El poder moderno capitalista se sostiene, además de su estructura socioeconómica, política, militar, educativa y cultural, a través del control del conocimiento y de las subjetividades que designan jerarquías del conocimiento, donde la colonialidad de la paz constituye un dispositivo de patrón de poder moderno colonial, en el sentido en que lo argumentó Aníbal Quijano (2020). Este componente de la paz eurocéntrica norteamericana genera en el imaginario social, con gran fuerza en la academia, la imposición gnoseológica de la paz que requiere el sistema capitalista, naturalizando y haciendo suyas las narrativas y las prácticas colonizantes de la paz en los colonizados. Esta alienación de pensar y sentirse como el colonizador fue señalada por Franz Fanon (2009).

A partir de la lógica del funcionamiento de la colonialidad, podemos dimensionar que la colonialidad de la paz, en su esencia, es un instrumento de dominación y control del sistema capitalista, es un dispositivo para mantener el *statu quo* de las desigualdades socioeconómicas y culturales. La colonialidad de la paz neoliberal pregona la paz social sin aplicar realmente

la justicia, pues le garantiza al sistema la continuidad de la violencia estructural y la reproducción de las violencias invisibles y naturalizadas como el extractivismo y el patriarcado. Esta paz hegemónica neoliberal de creación eurocéntrica-norteamericana se impone a través de la institucionalidad de manera vertical, desconociendo, marginando y subordinando los conocimientos, saberes, prácticas, cosmovisiones comunitarias y espirituales del Sur Global. La colonialidad de la paz, expresada en su modelo neoliberal pacífico, se limita a promover el uso de la no violencia, de la democracia formal, del desarrollo para la paz sin cuestionar el despojo de los territorios, el desplazamiento de poblaciones, la violencia contra la naturaleza y el origen de conflictos socioambientales.

Es una paz impuesta desde arriba, sin la participación de los actores sociales afectados por el capital y sus violencias, la población es excluida, no hay participación horizontal ni democracia real, a pesar de que la narrativa de la paz hegemónica pregona el dialogo, la comunicación para la paz y la democracia como uno de los componentes claves para la paz.

El desarrollo para la paz hegemónica forma parte de la colonialidad de la naturaleza, de la mercantilización de los bienes naturales. Esta paz también es un dispositivo del mercado, pues se oferta para atraer inversiones, megaproyectos, empresas y demás negocios que le garantice condiciones de paz al capital.

Cuando la paz neoliberal no armada es insuficiente para el control social, el control de países o el control de regiones, entonces se legitima la paz armada con su narrativa que justifica la guerra, las ocupaciones, las intervenciones militares, sanciones económicos y bloqueos como los ocurridos contra Cuba (Dávalos, 2020), Afganistán (Duffield, 2007) y actualmente contra Palestina (NU, 2025). Estas acciones se presentan como justificación a la preservación de la paz internacional, generando nuevas formas de violencia y subordinación política.

Diversos autores han señalado que cuando los mecanismos civiles de gobernanza y construcción de paz resultan insuficientes para garantizar el orden internacional liberal, suelen desplegarse estrategias coercitivas justificadas mediante discursos de seguridad, democracia, derechos humanos o estabilización política. En este sentido, las intervenciones militares, ocupaciones, sanciones económicas y bloqueos han sido presentados como instrumentos para la preservación de la paz internacional, aun cuando generen nuevas formas de violencia y subordinación política (Chandler, 2006; Duffield, 2007; Richmond, 2011; Chomsky, 2003). Estas y otras narrativas de paz como las "misiones de paz", "seguridad regional" o "seguridad global", justifican las colonizaciones, las invasiones y los genocidios que los países centrales ejercen contra los países periféricos.

Ante esta colonialidad, surgen perspectivas críticas que cuestionan, fisuran y deconstruyen los estándares de las paces hegemónicas, entre otras los conceptos planteados por Cruz y Fontan (2014) sobre la paz subalterna, la paz desde abajo. Luis Peña (2019) retoma y amplía el concepto de paz territorial de diversas organizaciones sociales. Cairo y Ríos (2019) realizan análisis de los discursos de la paz territorial. Jaramillo, Castro y Ortiz (2018), sugieren el concepto de instituciones comunitarias para la paz. La descolonización de la paz es otra perspectiva planteada por Victoria Fontan (2013), Sandoval-Forero (2016), Parrado-Pardo (2020), Jaime-Salas (2020), Oviedo Mercado (2021) con el análisis de experiencias *locales de paz* descoloniales, Vásquez-Arenas (2020) con las interpelaciones desde las paces decoloniales e interculturales, *y* Juan Cruz (2020) con la Paz decolonial y subalterna.

La paz decolonial tiene como principio, la relación que esta tiene directamente con el poder, es la comprensión que las paces están en interacción permanente con el poder en sus dimensiones globales, locales, sociales, educativas, familiares e institucionales.

Pensar las paces desde la perspectiva decolonial implica abordar la justicia social, cuestionar la opresión, el racismo estructural, el patriarcado, la lógica del capital, la colonialidad del poder, del ser, del saber y de la naturaleza. A diferencia de las concepciones antropocéntricas e individualistas de la modernidad occidental, estas perspectivas comprenden la paz como una práctica integral de convivencia armónica entre los seres humanos, la naturaleza y el conjunto de la vida. (de Sousa Santos, 2015; Escobar, 2014).

La perspectiva decolonial implica defender la vida-naturaleza en todas sus formas, revalorizar nuestras propias epistemologías, nuestras formas de hacer, de sentir, de ser y de relacionarnos como sociedad-naturaleza. En consonancia con Fals Borda (2015), estos sentipensares de la paz rompen con la paz neoliberal, con la hegemonía epistemológica de considerar que el colonizador europeo o norteamericano son los creadores del conocimiento, de las paces y son los salvadores de nuestra América, nosotros, los del Sur Global, somos "incapaces de crear ciencia y conocimientos"

Sucede que la colonialidad de las paces en todos sus aspectos y manifestaciones tiene su contraparte, que también es diversa, es múltiple. Descolonizar los estudios de la Paz; descolonizar las investigaciones de la paz; descolonizar las prácticas de la Paz; descolonizar la narrativa de los discursos políticos de la paz son parte de la deconstrucción y reconstrucción de la paz con ideas, teorías, políticas, programas y sentipensamientos que vienen emergiendo en diversos sectores sociales y en la academia subalterna y marginal.

Fundamentos de la paz integral descolonizada

Para descolonizar las paces hegemónicas trabajamos en función de la paz integral, desde abajo, en territorio, en espacios, tiempos y geografías específicas. La paz integral pretende la justicia social para todos los seres humanos, con libertad y participación verdadera. Para construir la paz integral descolonizada en otros mundos posibles, se lucha por cambiar las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de poder coloniales existentes en el sistema capitalista de dominación patriarcal que impiden a los pueblos originarios, afros, campesinos, comunidades rurales y urbanas, vivir con dignidad, es decir con condiciones de vida humana en la vivienda, alimentación, trabajo, salud, educación, relaciones sociales, y cultura.

Esta paz integral se trabaja y se construye a partir de las comunidades y el trabajo colectivo en los territorios sin exclusión de sexo, religión, política, color de piel, edad, situación económica, preferencias sexuales, idioma, nacionalidad, cultura, o cualquier tipo de identidad individual o colectiva. Se construye en una integralidad de la vida social, comunitaria y familiar que abarque todas las dimensiones, espacios y territorios necesarios para generar condiciones estructurales de equidad que posibiliten la confluencia de la diversidad y las diferencias en la lucha contra la opresión, la pobreza, la miseria, la desigualdad, el patriarcado, y todas las violencias sistémicas, físicas, culturales y psicológicas que caracterizan el sistema moderno capitalista. En lenguaje de los mayas zapatistas, es crear grietas en el sistema capitalista, en nuestro planteamiento es generar fisuras de paz a las estructuras y al sistema de violencias existentes históricamente contra la vida-naturaleza.

La paz es sólida cuando se construye, no por decreto, de manera vertical, jerárquica, sistémica, sino desde abajo, con la participación directa de las comunidades, con las voces desde abajo, con la acción desde abajo, con el sentipensar que promovió el sociólogo profesor Fals Borda (2015), con el corazón, la razón, la ciencia y el método popular que permitan construir la paz en y a partir del territorio, con prácticas y experiencias situadas y relacionales, que emergen desde los territorios, desde las resistencias de los pueblos originarios, afrodescendientes, campesinos, mujeres, juventudes, comunidades urbanas populares y movimientos sociales que disputan sentido, lugar y vida digna frente a las violencias del sistema-mundo moderno/colonial.

La Paz decolonial es una forma otra de pensar, hacer y vivir las paces, es donde emerge un discurso contra-hegemónico que contempla las propuestas de una paz y unas relaciones sociales y nacionales descolonizadas, sin dominio y explotación social ni natural, plantean una paz integral porque no tiene que ser una paz solamente reducida a ciertos aspectos y ámbitos de la vida, sino que tiene que ser completa, de un todo y en todos los aspectos,

pues de lo contrario hablaremos y tendremos una paz frágil, vulnerable, negativa. Esta paz integral está condicionada a que haya justicia social, ambiental y económica, así como libertad, respeto a los derechos humanos, a los derechos colectivos de los pueblos originarios, a la autonomía, interculturalidad, y democracias reales (Sandoval-Forero, 2016).

La interculturalidad decolonial, no se reduce al dialogo y al "reconocimiento" de culturas distintas, alude a la posibilidad real de diálogo horizontal entre la diversidad a partir de las relaciones de poder y luchando contra la homogeneización, implica construir desde la diversidad, no pese a ella. Una paz con base en la decolonialidad de la interculturalidad induce a concepción y práctica de la democracia en sentido amplio, entendida como una práctica cotidiana de participación, de inclusión y de reconocimiento del otro. Una democracia sin justicia y sin paz, es una democracia vacía.

Por eso, construir paz en Nuestra América exige repensar nuestras instituciones, pero también nuestros vínculos, nuestras narrativas y nuestras prácticas. La paz en su dimensión integral requiere de la verdad, la memoria histórica, la justicia, la reparación, la democracia participativa, la educación crítica, el respeto a los territorios, la sostenibilidad ambiental y el respeto a las diversidades.

Hoy más que nunca necesitamos un enfoque integral de la paz, interseccional y contextualizado desde perspectivas anti-hegemónicas. Necesitamos pasar del diagnóstico y las narrativas a la acción transformadora, con compromiso, investigación, formación y articulación con los movimientos sociales, con los pueblos, con las juventudes, con los estudiantes, con la sociedad.

Por todo lo expuesto, construir paz en nuestra región no significa importar modelos foráneos, sino desarrollar caminos propios, situados y éticamente comprometidos. La paz no es un estado, sino un proceso dinámico, inacabado, que requiere conciencia crítica, voluntad política y acción colectiva. En un mundo globalizado, donde los conflictos se interrelacionan, la paz solo será posible si se construye desde abajo, con justicia, participación, interculturalidad y democracia.

En Nuestra América, la paz integral se construye desde la experiencia de la colonialidad concreta de los pueblos, expresada en la violencia estructural, el colonialismo interno (González Casanova, 1963; Stavenhagen, 1963) la desigualdad, la militarización, el extractivismo, la exclusión de los pueblos originarios, afrodescendientes y los movimientos feministas, estudiantiles y ecologistas. En este sentido, las paces descolonizadas son la cara opuesta de las paces de la colonialidad, son paces liberadoras del capitalismo y de la colonialidad, son paces liberadoras, emancipadoras.

La perspectiva de la integralidad de los conflictos, las violencias y las paces se fundamenta en que son pensamientos, acciones, realidades, intervenciones, causas, expresiones, manifestaciones y consecuencias implícitas y explicitas de todo un entramado complejo, asociativo y rizomático que implica situaciones objetivas y subjetivas en tiempos y espacios específicos donde se presentan. Esta integralidad no es excluyente, es decir que no es absoluta, se construye en permanente contradicción de vivencias culturales, sociales, económicas, políticas, simbólicas, comunitarias, colectivas y personales.

La construcción de las paces contrahegemónicas, pensadas, creadas y recreadas a contracorriente desde abajo, desde los explotados, los excluidos, los marginados, desde los nadie y los ninguneados, teniendo como horizonte otras formas de poder y de paces que dignifiquen al ser humano, que cuestionen el sistema político y sus paces dominantes a través de la ruptura epistémica, política, cultural, social, educativa y económica que caracteriza la subalternidad en que el colonialismo capitalista patriarcal ha sometido a la mayoría de la población. Estas son las concepciones alternativas de la paz decolonial que se viene construyendo en Nuestra América, lo cual implica nuevos sentipensamientos sobre el país, la nación, las regiones y el mundo.

Estas construcciones de paces antineoliberales se vienen construyendo con otros sentidos de vida y paces en tiempos y espacios geográficos de Nuestra América con mayor potencia teórica y práctica desde la década del 90 del siglo pasado por diversos sectores sociales al calor de las luchas por la justicia social, la verdadera democracia y la libertad, todo ello enmarcado en concepciones del mundo que confrontan la dominación y las paces coloniales capitalistas a partir de reconocer los sentipensamientos y prácticas de las comunidades locales en sus territorios.

Luchas de los pueblos originarios por las autonomías, campesinos por la tierra y la soberanía alimentaria, obreros y estudiantes por la defensa y ampliación de los derechos sociales y culturales, movimientos sociales en defensa de los derechos de la naturaleza, movimientos feministas y en general las luchas de la sociedad por la justicia social y la participación en la vida nacional, constituyen gérmenes de paces contrahegemónicas que fracturan la condición subalterna, lo que en esencia cuestionan y deconstruyen la matriz de la modernidad colonialidad capitalista como modelo hegemónico depredador civilizatorio de la vida-naturaleza.

El sentipensar de la interculturalidad para la paz descolonizada, en tanto se basa en relaciones de igualdad, de respeto y de complementariedad con la naturaleza y la diversidad social, étnica, religiosa, de género, política, cultural, es uno de los componentes determinantes de la matriz integral decolonial de la paz integral con sustentabilidad de ecología de saberes, prácticas y conocimientos de las comunidades locales.

A diferencia de las concepciones hegemónicas de la paz, centradas en la institucionalidad estatal y en la gestión técnica de los conflictos, el sentipensar intercultural para la paz descolonizada es un componente fundamental de la matriz integral de paz con sustentabilidad porque articula razón, emoción, experiencia, sentimiento y conocimiento en la construcción de relaciones sociales basadas en la no violencia, dignidad, el respeto mutuo, el reconocimiento de la diferencia, la convivencia armónica entre los humanos y el vínculo respetuoso con la naturaleza.

Desde este planteamiento del sentipensar intercultural para la paz descolonizada, la diversidad social, étnica, religiosa, de género, política y cultural no es un obstáculo, es una fuente de riqueza colectiva que beneficia el diálogo intercultural horizontal y la construcción de proyectos comunes. Al sustentarse en una ecología de saberes, recupera y legitima los conocimientos, prácticas y experiencias históricamente negados por la colonialidad del poder y del saber, fortaleciendo las capacidades de las comunidades locales para construir formas propias de bienestar, justicia y sustentabilidad. Es por ello que el sentipensar intercultural es indispensable para una paz integral descolonizada, al promover relaciones de complementariedad, reciprocidad y cuidado de la vida en todas sus dimensiones.

La respuesta de los pueblos a la paz colonizadora, funcional al sistema capitalista patriarcal, se encuentra de manera dialéctica en la resistencia con modos *otros* de pensar y de hacer "las paces desde abajo" en sentido horizontal en lo local y territorial. Estas experiencias de paz decoloniales en Nuestra América protagonizadas por pueblos originarios, afrodescendientes, campesinos y de sectores populares urbanos, convierten las paces en un campo de disputa en la discursividad y en la construcción social comunitaria y colectiva. Algunos ejemplos que podemos considerar de procesos descoloniales integrales de gran significancia pacífica son los paradigmas de los buenos vivires de los pueblos originarios en los Andes del Sur de Nuestra América; el vivir sabroso de los pueblos afrodescendientes; el *Lekil Kuxlejal*, la vida plena de los pueblos mayas en el Sur de México; la comunalidad y la convivialidad de los pueblos originarios en Oaxaca, México. Estos sentipensares y actuares originarios fueron debilitados y destruidos parcialmente, primero en el periodo colonial y después con la modernidad colonial del capitalismo. En el transcurrir de las luchas de resistencia se vienen reconstruyendo estas sabidurías ancestrales.

La perspectiva teórica y analítica de la paz integral nos permite abordar estudios e investigaciones de realidades sobre la paz, los conflictos, las violencias, la interculturalidad y la democracia en niveles "macro", "meso" y "micro" a partir de la matriz decolonial del poder, el saber, el ser, la

naturaleza, el conflicto y la convivencia, aspectos de la matriz que se encuentran íntimamente relacionados, es decir en integralidad. Vale la pena acotar que la lucha por la paz integral no pretende arribar al modelo convencional de desarrollo capitalista (Acosta, 2000; Tortosa, 2010; y Tortosa, 2008), toda vez que este modelo se sustenta en la acumulación irracional de capital, para lo cual requiere de estructuras socioeconómicas violentas manifestadas entre otras realidades, en la explotación intensa de la mano de obra, de la exclusión, de la pobreza y la miseria de millones de seres humanos, situación que se acompaña de la destrucción irrazonable y violenta de la naturaleza y el medio ambiente en general.

Se plantea una paz integral porque no tiene que ser una paz solamente reducida a ciertos aspectos y ámbitos de la vida, sino que tiene que ser completa, de un todo y en todos los aspectos, pues de lo contrario hablaremos y tendremos una paz frágil, vulnerable, negativa, una paz a medias, precaria. Esta paz integral, está condicionada a que haya justicia, libertad, respeto a los derechos humanos, a los derechos colectivos de los pueblos originarios, a la autonomía, interculturalidad decolonial y democracias reales. Si alguno de estos aspectos no se hace presente, entonces no hay paz integral, y será una paz de baja intensidad, una paz excluyente sometida a constantes vaivenes, es decir una paz demasiado imperfecta con la potencialidad de generar situaciones de violencias de manera regular.

La paz es integral por articular las luchas que transforman las dimensiones de las violencias estructural, social, cultural, simbólica y ambiental. Es intercultural decolonial por las construcciones de relaciones horizontales y de convivencia armoniosa con la naturaleza y las múltiples formas de vida socioculturales no violentas. Es una paz decolonial porque los sentipensamientos buscan superar en la comunidad y el territorio la colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza, impuestas por el proyecto civilizatorio occidental. De esta manera, la característica principal de la paz integral decolonial es la crítica a las narrativas y prácticas de las paces hegemónicas, neoliberales y coloniales, construyendo paces otras que trascienden la perspectiva de la ausencia de la guerra y la violencia directa, por transformar desde abajo las estructuras sistémicas de la desigualdad, el patriarcado, el racismo, el epistemicidio, el colonialismo, el extractivismo y la "paz del despojo" que impone el Estado para los megaproyectos que forman parte de la vida cotidiana de los pueblos.

La paz integral estudia, analiza y caracteriza las condiciones de paz que tenemos a partir de los conceptos de paz activa, no violenta, lo que desde el pensamiento de Nuestra América implica descolonizarnos en el pensar y en la praxis de la paz, tanto en los estudios del pasado, como del aquí y del ahora, teniendo como referente analítico a la paz con base en la justicia

social, la interculturalidad decolonial y la democracia verdadera. La integralidad de la paz implica la superación de todas las violencias que he mencionado, de las satisfacciones materiales y culturales de los pueblos, de las relaciones interculturales de igualdad, reconocimiento y pacíficas, de un Estado social de derecho, del ejercicio pleno y respetuoso de las democracias representativas, participativas, y directas; de la equidad de género, del respeto total a los derechos humanos, y del reconocimiento jurídico y real de los derechos colectivos de los pueblos originarios. Sin duda que todo ello es para muchos una gran utopía, pero la paz tiene utopías de la misma magnitud que las realidades pacíficas que la humanidad ha construido en el devenir de la historia.

La paz integral se presenta como el antídoto a las condiciones insostenibles para la paz, a lo que he denominado condiciones de la paz imposible que se fundamenta en la persistencia de las violencias físicas y culturales que se anidan con la violencia estructural conformada por la pobreza, la marginación, la explotación, la exclusión social y educativa, es decir en condiciones determinadas por las violencias sistémicas. Caracterizar una situación de paz imposible significa que, mientras no se revierta todo ese entramado de violencias, ninguna paz es posible, (Galtung 2003). El deber del Estado y de sus instituciones como las universidades, es contribuir a transformar esas adversidades para hacer posible las paces.

Los argumentos aquí expuestos manifiestan la persistencia por querer dignificar al hombre ante las injusticias que enfrenta día con día, y al mismo tiempo querer formarlo con las herramientas necesarias que le permitan ser consciente de la realidad para poder continuar con el quehacer del reconocimiento de los derechos del ser humano y de la naturaleza, los cuales pueden ser resumidos en el derecho a la vida-naturaleza.

En síntesis, hacemos referencia a una paz integral intercultural decolonial que se propone afectar positivamente todos y cada uno de los aspectos de la vida personal, familiar, social, regional, nacional, continental y mundial. En lo particular, la educación intercultural decolonial para la paz busca recuperar el valor de la humanidad a través de la educación para hacer frente a los retos del futuro desde el aprendizaje pluri-universal. Pero debemos reconocer que, a pesar de que la educación formal es un elemento valioso para construir una cultura de paz, también la educación necesita de nuevos aprendizajes innovadores que se abran a la problemática del mundo y preparen a las generaciones jóvenes para enfrentarlos de manera creativa y constructiva a las violencias, conflictos e intolerancias de hoy.

Pero para generar las condiciones para vivir en paz en Nuestra América en el siglo XXI, se requiere de compromisos del Estado, de toda la sociedad, de los políticos, de los partidos, de las iglesias, de las instituciones del Estado, de la educación y en particular de las universidades. Nuestra tarea y

compromisos son los de educar e investigar para la paz, en contribuir en la formación de una cultura del reconocimiento, de la convivencia pacífica de todas las culturas, las etnias, las religiones, las regiones, la política, los géneros y los todos. Para esta noble tarea tenemos el nuevo paradigma de la paz integral con teoría, métodos, técnicas de investigación y análisis multivariados que otorgan los elementos necesarios para que los profesores y estudiantes adquiramos los conocimientos básicos para realizar investigaciones sobre los conflictos, las violencias, las paces, la interculturalidad y la democracia a partir de actitudes y aptitudes pacíficas de ver el mundo, los grupos étnicos y las otras culturas.

Por fortuna, cada día somos más conscientes de que vivimos en un mundo poco amable, rebozado de conflictos, agresiones y violencias que tienen múltiples formas, contenidos y manifestaciones, razón por la que algunos posgrados en Nuestra América sobre la paz, los conflictos y la interculturalidad se propone formar investigadores del nivel que requiere el país, la universidad, la Escuela Normal, la sociedad y la ciencia. Es decir que todas y todos, profesores, maestrantes y doctorantes, son bienvenidos a contribuir con este compromiso histórico de la lucha por la paz en su construcción práctica y teórica fundamentadas en el pensamiento crítico de Nuestra América.

Las ideas expuestas sin duda son insuficientes para abordar la profundidad de las distintas caras de la colonialidad y de la descolonialidad de las paces, pues lo que se pretende en este artículo, es bosquejar las bases de la matriz decolonial para que construyamos colectivamente desde los diferentes espacios y geografías de Nuestra América la fuerza sentipensante de acción pacífica más revolucionaria que nos permita vivir con justicia social, verdadera democracia y libertad, así como en reconciliación armoniosa con la naturaleza y el cosmos. Se trata de abrir un horizonte de reflexión crítica y propositiva sobre los desafíos y posibilidades de las paces integrales, desde una perspectiva intercultural, decolonial y situada.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La colonialidad de la paz, cuya característica es ser vertical, impuesta desde arriba, desde el poder o micropoder, tiene como objetivo que la praxis esté al servicio del poder capitalista, que regule ciertos excesos de violencias para equilibrar el sistema de manera que la estructura se mantenga sin sufrir alteraciones significativas, es decir que la explotación de las y los trabajadores no se altere, que siga la explotación, la plusvalía, la acumulación simple y ampliada del capital, que se garantice la circulación y el consumo cada vez mayor de mercancías.

La colonialidad de la paz se manifiesta en Nuestra América cuando el Estado, los países centrales y los organismos internacionales imponen modelos de paz sin transformar las estructuras violentas del sistema y del poder, sin incluir la pluriversidad de saberes y experiencias de formas de convivencia armoniosa con la vida-naturaleza y sin reconocer y valorar diversidad de paces y sus epistemologías que han sido creadas y recreadas desde las comunidades y los territorios.

La colonialidad de la paz se promueve y se impone a través de las instituciones del sistema, una de ellas de gran importancia es la institución educativa, encargada de reproducir la ideología capitalista y las paces sistémicas que se constituyen en paces hegemónicas al servicio del poder. Esa diversidad de paces constituye la colonialidad del poder capitalista; la colonialidad del saber en la réplica eurocéntrica norteamericana de las paces en Nuestra América con la exclusión negación de las paces generadas "desde abajo"; la colonialidad del ser en tanto permea todas nuestras vidas en el trabajo, las relaciones sociales, la producción, la economía, la política, las leyes, la educación y la vida familiar. Este entramado se extiende a la colonialidad de la naturaleza, a su saqueo, explotación y destrucción, al tratarla como un objeto que sirve para la extracción de sus fuentes naturales que sirven para su transformación y enriquecimiento del capital.

La colonialidad de la paz es inherente a las formas institucionales, tecnocráticas y neoliberales de paz, son formas sofisticadas en la narrativa y en el control social de la explotación y la exclusión. Frente al paradigma hegemónico liberal que impone una visión reducida y controladora de la paz, emergen propuestas de paz integral e interculturales descoloniales que articulan teoría, práctica y sentipensamientos colectivos que se construyen desde abajo, desde los pueblos, desde la memoria y la justicia, como actos de dignidad, autonomía y re-existencia.

Estos enfoques y construcciones de paz contrahegemónicos rompen con los enfoques positivistas y funcionales al sistema mundo-capitalista. La paz, entendida no solo como ausencia de violencia, sino como justicia, integración de saberes, ciencia popular y ciencia oficial no violenta, interculturalidad horizontal con la naturaleza y las diversidades, se construye desde abajo, desde los territorios, desde la pluriversidad de culturas y experiencias.

La descolonización de la paz no es solo teórica, no se reduce a un enfoque contrahegemónico de pensamiento, pues existen múltiples experiencias comunitarias en el campo, poblados y ciudades de convivencias y sentipensamientos que deconstruyen la paz hegemónica y reconstruyen las paces alternativas descoloniales que dependen de cada espacio, tiempo y geografía específica.

La construcción de la paz integral con sustentabilidad para la vida-naturaleza gravita sobre la justicia social, la justicia de género y la justicia con la naturaleza en relaciones de interculturalidad decolonial, es decir que es una paz incluyente, participativa, integral e integradora de toda colectividad que decida contribuir en los procesos del respeto a la vida-naturaleza. La sustentabilidad de la paz integral está en la construcción social desde abajo y con los de abajo, en la integración de la ciencia popular con los conocimientos científicos no violentos, en la interacción intercultural decolonial con la naturaleza y la sociedad, en los procesos emancipatorios territoriales.

Considerando que en México y en Nuestra América, las violencias son múltiples y multifactoriales, la paz integral y duradera será posible siempre y cuando haya justicia social, libertades políticas, religiosas, culturales y étnicas, así como democracia verdadera, igualdad de condiciones sociales, de oportunidades y de género. Para ello se requieren profundas transformaciones estructurales, sociales, culturales, políticas y económicas, donde la educación intercultural decolonial para la paz cumple una tarea determinante en la construcción de sociedad y país con paz integral sustentable.

El enfoque decolonial e integral invita a comprender la paz no como un estado abstracto o normativo, sino como una construcción plural y diversa, tejida desde abajo, con base en la interculturalidad descolonial, la memoria, el cuidado, la reciprocidad, la justicia territorial, la dignidad y el reconocimiento de los saberes ancestrales. En este sentido, la paz integral implica abordar las condiciones materiales y simbólicas que hacen posible la vida en comunidad, superando las fragmentaciones impuestas por las matrices coloniales del poder, del saber, del ser y de la naturaleza. Es por ello que coparticipar, documentar, visibilizar y divulgar las experiencias de construcción de paz comunitaria y territorial en Nuestra América es una manera de contribuir a la descolonización de la paz y a la resistencia activa contra el orden nacional y global violentos.

LITERATURA CITADA

Acosta, A. (2000). *El desarrollo en la globalización: El reto de América Latina*. Nueva Sociedad.

Alvear, J. (2008). La paz neoliberal: El postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica. *Criterio Jurídico, 8*(2), 147–169.

Cairo, H., & Ríos, J. (2019). Las élites políticas y la paz territorial en Colombia: Un análisis de discurso en torno al acuerdo de paz. *Revista Española de Ciencia Política*, (50), 91–113. https://doi.org/10.21308/recp.50.04

Castro-Gómez, S. (2004). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750–1816)*. Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.

Centro Mexicano de Derecho Ambiental. (2026). *Informe sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales en México 2025*. CEMDA.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2023). *Encuesta Nacional sobre Discriminación 2022 (ENADIS)*. Gobierno de México. https://www.conapred.org.mx/encuesta-nacional-sobre-discriminacion-enadis-2022

Cruz, J. D. (2020). Paz decolonial y subalterna: El caso de los refugiados colombianos. En A. B. Márquez-Fernández (Ed.), *Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global* (pp. 119–147). Fondo de Publicaciones LISYL; Red CoPaLa; Red de Pensamiento Decolonial; Fondo Editorial Mario Briceño Iragorry; Revista FAIA.

Cruz, J. D., & Fontan, V. (2014). Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz. *Ra Ximhai, 10*(2), 135–152. https://doi.org/10.35197/rx.10.02.e.2014.06.jc

Chi-Moreno, S. R. (Coord.). (2021). *Cultura y pedagogía de la paz: Estudios realizados en México y Latinoamérica*. Universidad Hispanoamericana Justo Sierra.

Dávalos, R. (2020). *¿Embargo o bloqueo? La instrumentación de un crimen contra Cuba*. Editorial Capitán San Luis.

de Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente: Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO; Prometeo Libros.

de Sousa Santos, B. (2015). *Una epistemología del Sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores; CLACSO.

Duffield, M. (2007). *Development, security and unending war: Governing the world of peoples*. Polity Press.

Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural Editores.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.

Fals Borda, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Tercer Mundo Editores.

Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina* (V. M. Moncayo, Comp.). Siglo XXI Editores; CLACSO.

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal.

Fontan, V. (2013). *Descolonización de la paz*. Pontificia Universidad Javeriana.

Freire, P. (1998). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2023). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2025). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.

Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Gernika Gogoratuz.

González Casanova, P. (1963). Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo. *América Latina, 6*(3), 15–32.

Hameiri, S. (2014). The crisis of liberal peacebuilding and the future of statebuilding. *International Politics, 51*(3), 316–333. https://doi.org/10.1057/ip.2014.15

Historia National Geographic. (2023, 27 de enero). Las víctimas de la Segunda Guerra Mundial: El coste humano por países. *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/victimas-segunda-guerra-mundial-coste-humano-por-paises_18206

Índice de Paz Global. (2025). *Informe anual*. Institute for Economics and Peace.

Jaime-Salas, J. R., Gómez Correal, D., Pérez de Armiño, K., Londoño Calero, S. L., Castro Herrera, F. S., & Jaramillo Marín, J. (2020). ¿Paces insurrectas, paces decoloniales? Disputas, posicionamientos y sentidos a contracorriente. En J. R. Jaime-Salas, D. Gómez Correal, K. Pérez de Armiño, S. L. Londoño Calero, F. S. Castro Herrera, & J. Jaramillo Marín (Eds.), *Paz decolonial, paces insubordinadas: Conceptos, temporalidades y epistemologías* (pp. 23–43). Pontificia Universidad Javeriana.

Jaramillo, J., Castro, F., & Ortiz, D. (2018). *Instituciones comunitarias para la paz en Colombia: Esbozos teóricos, experiencias locales y desafíos sociales*. Universidad Nacional de Colombia.

Jarstad, A., & Belloni, R. (2012). Introducing hybrid peace governance: Impact and prospects of liberal peacebuilding. *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*.

Mignolo, W. (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 34–53). CLACSO.

Mignolo, W., & Gómez Moreno, P. (2021). *Reconstitución estética decolonial*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Muñoz, F. A. (Ed.). (2001). *La paz imperfecta*. Universidad de Granada.

Naciones Unidas. (1992). *Una agenda para la paz*. Naciones Unidas.

Naciones Unidas. (1999). *Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz*. Naciones Unidas.

Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas.

Naciones Unidas. (2025). *De la economía de ocupación a la economía del genocidio: Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967 (A/HRC/59/23)*. Naciones Unidas.

Newman, E., Paris, R., & Richmond, O. P. (Eds.). (2009). *New perspectives on liberal peacebuilding*. United Nations University Press.

Oviedo Mercado, J. (2021). Experiencias locales de paz en la comunidad de Libertad: Una crítica hermenéutica decolonial. *Encrucijada Americana, 13*(1), 131–144. https://doi.org/10.53689/ea.v13i1.174

Parrado Pardo, E. (2020). Pistas conceptuales en torno a la paz desde una perspectiva decolonial. En J. R. Jaime-Salas, D. Gómez Correal, K. Pérez de Armiño, S. L. Londoño Calero, F. S. Castro Herrera, & J. Jaramillo Marín (Eds.), *Paz decolonial, paces insubordinadas: Conceptos, temporalidades y epistemologías* (pp. 113–144). Pontificia Universidad Javeriana, Sello Editorial Javeriano.

Peña, L. (2019). *Paz territorial: Conectando imaginación moral e imaginación geográfica*. Instituto Colombo-Alemán para la Paz.

Quijano, A. (2020). *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.

Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas. (2026). *Secretaría de Gobernación*. Recuperado el 12 de junio de 2026, de https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral

Richmond, O. P. (2011). *A post-liberal peace*. Routledge.

Richmond, O. P., Björkdahl, A., & Kappler, S. (2011). The emerging EU peacebuilding framework: Confirming or transcending liberal peacebuilding? *Cambridge Review of International Affairs, 24*(3), 449–469. https://doi.org/10.1080/09557571.2011.586331

Sandoval-Forero, E. A. (2016). *Educación para la paz integral: Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. ARFO Editores e Impresores.

Stavenhagen, R. (1963). Clases, colonialismo y aculturación: Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica. *América Latina, 6*(4).

Tortosa, J. M. (2008). *Maldesarrollo y desglobalización*. Fundación Carolina; Universidad de Alicante.

Tortosa, J. M. (2010). Pasado, propuestas y futuro para el desarrollo. *Revista Atlántida*, 155–169.

United Nations Development Programme. (2024). *Global multidimensional poverty index 2024: Poverty amid conflict*. UNDP.

Vásquez Arenas, G. (2020). La paz en Colombia: Interpelaciones desde las paces decoloniales e interculturales. En Z. C. Díaz Montiel (Ed.), *Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global: Homenaje al filósofo del pensamiento antihegemónico Álvaro Ballardo Márquez-Fernández* (pp. 88–119). Fondo de Publicaciones LISYL; Universidad de los Andes; Red CoPaLa; Red de Pensamiento Decolonial; Fondo Editorial Mario Briceño Iragorry; Revista FAIA.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial* (Vol. 1). Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción* (2.ª ed.). Siglo XXI Editores.

Walsh, C. E. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar; Ediciones Abya-Yala

SÍNTESIS CURRICULAR

Eduardo Andrés Sandoval Forero

Profesor-investigador del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo Sustentable de la UAEMéx. Doctor en Sociología, Maestro en Estudios Latinoamericanos y Licenciado en Antropología Social. Miembro regular de la Academia Mexicana de las Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadoras nivel III-Emérito de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), Fundador y coordinador académico de la primera maestría y doctorado en Educación para los Conflictos y la Paz en América Latina. Director de la red y revista Construyendo Paz Latinoamericana y de la revista Descolonialidad del Poder. Profesor invitado de universidades de Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Docente de 2001 a la fecha en la Cátedra UNESCO sobre Codesarrollo y Migración en el Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz en España. Autor de 14 libros, 34 capítulos y 86 artículos sobre desarrollos otros, diversidad, conflictos y paz publicados en revistas internacionales y nacionales. Correo electrónico: forerosandoval@gmail.com, ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1659-7588.